

capricho de niños ricos»

La vacuna que se pone a los niños a los tres meses contra la hepatitis también está hecha así, como la hormona de crecimiento. Estamos acostumbrados a ver esa tecnología como algo normal en la industria farmacéutica y, de repente, cuando hablamos de plantas transgénicas, en Europa se da una oposición que no existe en otras partes del mundo.

Transgénicos en Europa

—¿A qué achaca la oposición de nuestros ecologistas y agricultores?

—El poco maíz transgénico que se produce en España se cultiva entre Cataluña y Aragón, donde esta planta sufre los ataques del taladro, que es muy difícil de erradicar. Allí, los agricultores están encantados con los transgénicos porque es la única vía para que no vayan al paro.

—Sin embargo, en España lo normal son las manifestaciones en contra.

—Manifestaciones se pueden organizar fácilmente y por muchas cuestiones. Lo que yo puedo decir es que se han pronunciado a favor de esta tecnología el 90% de los científicos, academias nacionales de ciencias como las de Estados Unidos, Reino Unido e India, entidades como la Organización Europea de Biología Molecular... La situación de aquí me entristece porque Europa tuvo un papel importantísimo en el desarrollo de la tecnología de las plantas transgénicas. No sé lo que nos pasa que somos siempre incapaces de explotar nuestros inventos. Ahora mismo, países como India y China están apostando fuertemente por los transgénicos. Si seguimos diciendo 'no', dentro de nada nuestras camisetas estarán hechas con algodón transgénico de otros países.

—¿A qué cree que se debe esa oposición europea?

—No lo sé. Lo cierto es que en Europa el alimento no es una preocupación. Nos sobran calorías a casi todos. Nuestra preocupación es que comemos demasiado y demasiado bien, y estamos un poco demasiado gordos. Entonces, decimos: «¡Que no nos toquen el alimento, que yo quiero seguir comiendo la manzana de mi abuela!».

—Así que, como estamos bien alimentados no necesitamos transgénicos.

—¡No los necesitamos ahora, ojo, no los necesitamos ahora! Aquí hay también un problema social a medio y largo plazo que no se está abordando con la debida seriedad y del que creo que tienen parte de culpa los políticos: se están abandonando tierras. A lo mejor ya no interesan los cultivos tradicionales, pero hay que buscar alternativas. Las plantas transgénicas pueden utilizarse para obtener productos farmacológicos, para conseguir plásticos bio-



«Yo dudé más que mi marido en volver de Estados Unidos»

—Su madre fue una de las primeras veterinarias de España.

—¿Hasta qué punto le inspiró?

—Mi madre fue la primera mujer que ejerció como veterinaria en el País Vasco. Nació en Mallabia, pero vivió siempre en Zaldibar hasta que, por razones familiares, mis padres se trasladaron a Madrid. Fue la primera mujer veterinaria del Cuerpo Nacional, una especie de grupo de élite del Ministerio de Agricultura. El ejemplo de mis padres fue crítico para que yo hiciera Ingeniería Agrónoma.

—Un campo bastante masculino en su época estudiantil.

—Éramos tres mujeres y más de cien chicos. Ahora es, más o menos, mitad y mitad. Junto con Arquitectura, es de las carreras técnicas con más mujeres.

—¿Le fue difícil abrirse camino en ese mundo de hombres?

—En la carrera no tuve mayores dificultades, aunque hubo algunos profesores que se preguntaban qué hacíamos allí.

—Luego se fue a Estados Unidos para especializarse y regresó. ¿No pensó nunca en quedarse allí como otros científicos de su generación?

—Fuimos mi marido y yo a Minnesota, y aquello no tenía nada

que ver con la ciencia que se hacía aquí. Nos planteamos quedarnos porque teníamos ofertas. Yo dudé más que mi marido, pero él decía que de vez en cuando quería tomar una cervercita con los amigos sin quedar con un mes de antelación. Allí nos hicimos muy amigos, por ejemplo, de Francisco Grande Covián. Estuvimos dos años y comprobamos que los españoles de Minnesota, que ocupaban buenos puestos, se morían en los veranos por venir corriendo a España.

—Y cuando volvieron se convirtieron en pioneros en su campo.

—Fuimos el primer grupo que hizo en España ingeniería genética en plantas cultivadas.

—¿Cuándo dejará Europa de mirar mal los transgénicos?

—No lo sé. Si no reaccionamos pronto, dentro de diez años las plantas transgénicas seguirán estando con nosotros, pero vendrán de Asia y nuestros agricultores se habrán ido al paro.

—¿No dejarían los transgénicos la agricultura mundial en manos de las multinacionales?

—Ya hoy en día, sin necesidad de transgénicos, el mercado de las semillas está en manos de muy pocas grandes empresas.

—¿Y qué dice del riesgo de que estas plantas arrinconen a las existentes, de que los insectos desarrollen resistencias a las toxinas que fabriquen para acabar con ellos...?

—El hombre ha estado manipulando genes desde que se hizo agricultor. Todos esos riesgos achacados a los transgénicos existen des-

de que la agricultura es agricultura, hace unos 10.000 años. Cuando roturamos un campo virgen y plantamos maíz, disminuimos la diversidad en esa zona. ¿Que algo de polen de maíz vaya a la parcela de al lado? Pues, es posible que haya cruces si están todos plantados al mismo tiempo, si tienen la floración a la vez... En el caso de los transgénicos, todas esas cuestiones están muy controladas y se ponen barreras. El maíz que cultivamos aquí vino de América. No existía en España antes de Colón. Imagine los trastornos ecológicos que se produjeron entonces: trigo para allá, tomates y maíz para acá...

Contradicciones y riesgos

—Lo que es un contrasentido es hablar de agricultura natural, ¿no?

—Cuando oigo la palabra 'natural', se me ponen los pelos de punta. Existe una tendencia a sacralizar lo natural, como si todo lo natural fuera buenísimo y lo artificial, malísimo. En la naturaleza existen grandísimos venenos y no hay que buscarlos en serpientes. El señor que sale a buscar 'perretxikos' y no los distingue bien puede llevarse a casa unas cuantas setas que le fulminen. Hay que desterrar la idea de natural como sinónimo de inocuo.

—¿Qué le parece la llamada agricultura biológica?

—Es un capricho de niños ricos. ¡Intente alimentar con agricultura biológica a 6.000 millones de personas! Agricultura biológica es la que practican los pobres en el África subsahariana porque no tienen dinero ni para comprar buenas semillas, ni para fertilizantes, ni para agua... El único insecticida que se permite en la agricultura biológica es el BT, que es una bacteria del suelo que tiene propiedades insecticidas. Cuando la ingeniería genética consigue poner el gen que produce el BT en la planta de maíz para que exprese la proteína insecticida, se considera, sin embargo, demoníaco y perverso. Y eso que permite reducir a veces a la mitad los tratamientos pesticidas, que afectan no sólo a los insectos que se comen las plantas —único blanco del BT de los transgénicos—, sino también a todos los que pasan por ahí. Puede que en un momento determinado el BT no sirva porque los insectos desarrollen resistencias...

—Es uno de los grandes temores de los ecologistas.

—Pues habrá que inventar otra nueva planta con otro nuevo gen. No tenemos que olvidar que las plantas han coevolucionado con los insectos durante millones de años y eso ha provocado una serie de mejoras mutuas continuas. Ahora sabemos, por ejemplo, que hay genes en la cebada que impiden la gestión a insectos que atacan esa planta. Si los logramos pasar al trigo con éxito, insectos que hoy atacan el trigo no podrían digerirlo.

—¿No hay ningún riesgo en los transgénicos?

—El riesgo cero no existe, ni para los transgénicos ni para caminar por la calle. Para hacer transgénicos, hay que saber mucha bioquímica, algo que no saben los agricultores. Ellos hacen los cruces, meten en las plantas el gen que quieren y otros mil más que no les interesan y reducen el rendimiento, así que luego tienen que hacer retrocruces para ir eliminando los genes sobrantes. Es un proceso muy complejo, muy largo y muy caro.

■ l.a.gamez@diario-elcorreo.com

RETO

«¡Intente alimentar a 6.000 millones de personas con agricultura biológica!»

ESPERANZA

«El arroz dorado puede salvar de la muerte a millones de niños»

FALACIA

«Hay una tendencia a sacralizar lo natural como si todo fuera buenísimo»

PELIGRO

«El riesgo cero no existe, ni para los transgénicos ni para andar por la calle»